

El director de cine Pascal Bonitzer ficcionaliza el increíble hallazgo de un cuadro del austriaco, expoliado por los nazis

El Schiele que reapareció a los 60 años

PHILIPP ENGEL
Barcelona

Estoy contento porque mi película ha tenido muy buenas críticas en las revistas de los profesionales del arte. Eso quiere decir que el retrato que ofrezco del sector es bastante certero", confiesa Pascal Bonitzer, sobre la recepción en Francia de su película *El cuadro robado*, que llega hoy a las salas refrigeradas. En efecto, el inesperado hallazgo de un cuadro de Egon Schiele, sesenta años después de su desaparición en el tumulto de la Segunda Guerra Mundial, da pie a un interesantísimo retrato del mundillo de las subastas de arte, marcado por el cinismo y la avaricia, pero sin caer en el maniqueísmo o la caricatura, a través de personajes tridimensionales con inesperados destellos de humanidad. "Antes de este proyecto, apenas conocía el mundo de las subastas. Pero le encargué a mi colaboradora, que por entonces todavía era mi mujer, Iliana Lolic, que hiciera una larga serie de entrevistas con diferentes personalidades del gremio. Entre ellas, Thomas Seydoux, de Christie's de París, nos contó cómo él mismo había dado con el cuadro perdido de Schiele".

Al igual que en la película –interpretada por Alex Lutz, Léa Drucker, Nora Hamzawi y Louise Chevillotte–, hace 20 años, en Mulhouse, ciudad alsaciana –es decir, alternativamente alemana y francesa–, un obrero de una fábrica química adquirió una vivienda, y entre los trastos del antiguo propietario encontró un cuadro ennegrecido por el carbón, en el que todavía se aprecian unos girasoles, más desolados que los de Van Gogh. Podrían no haber tenido ningún valor. Incluso cuando se le identificó como un posible



Unos empleados muestran *Los girasoles marchitos* de Schiele en Christie's de Ginebra en el 2006

MARTIAL TREZZINI / EFE

Egon Schiele del que sólo se conservaba una foto en blanco y negro, se temió que pudiera ser una falsificación. El hallazgo era sencillamente demasiado gordo. "Ya se sabe que, en el mundo del arte, corrompido por el dinero, siempre planea la amenaza de todos esos falsificadores que han acabado adquiriendo cierta notoriedad histórica, como Van Meegeren, Ruffini, Beltracchi o Elmir de Hory, inmortalizado en *Fraude*, de Orson Welles. Pero en mi película se establece bastante rápidamente su autenticidad". Y su origen.

Los nazis aberraban del arte que calificaban de "degenerado" –todas las vanguardias de la primera mitad del siglo XX–, y así lo

transmitieron al mundo con una primera exposición, celebrada en Munich en 1937, titulada *Entartete Kunst* (*Arte degenerado*), que el Art Institute de Chicago reprodujo tal cual en 1992. En este 2025 también se ha recordado con una exposición en el Museo Picasso de París. Si miles de obras de arte fueron quemadas, para ser reemplazadas por el plúmbeo "arte oficial", otras muchas fueron utilizadas como moneda de cambio. Para los nazis, podían convertirse en bombas. Para sus legítimos propietarios, en esperanza de vida. El cuadro, fielmente reproducido en la película, es *Los girasoles marchitos* (*Otoño Verano II*), traslación vegetal de los cuerpos retor-

cidos de Schiele que puede verse como un presagio de lo que estaba por venir. Schiele lo pintó en 1914, antes de ser movilizado como administrativo en una cárcel, momento en que escribió: "Desde que el horror sangriento de la guerra ha caído sobre nosotros, muchos han acabado pensando que el arte es mucho más que un lujo burgués". En 1918, a los 28 años, falleció de gripe española.

El cuadro quedó en manos de su amigo y protector Karl Grünwald.

Con la Segunda Guerra Mundial,

el galerista judío vienes huyó con otros 49 cuadros con los que esperaba poder comprar la libertad de su mujer, su hija y otros familiares, que acabaron en los campos

de la muerte. Los cuadros fueron confiscados y subastados en 1942, el de Schiele se dio por destruido. Sólo otros dos, un Klimt y otro Schiele, han sido recuperados. En ese punto, coincidiendo con la realidad histórica, la película topa con los insidiosos intercambios que se dieron durante la Ocupación. Esos que Joseph Losey retrató en *El otro Sr. Klein* (1976), donde Alain Delon se enriquece con los cuadros que judíos le venden a bajo precio. También está Helen Mirren reclamando las obras que fueron expoliadas a su familia en *La dama de oro* (Simon Curtis, 2015) o la famosa *Operación Monumento* (George Clooney, 2014), sobre el comando aliado lanzado para recuperar obras de arte. El mundo de las subastas se ha visto menos: "En *La mejor*

"**El mundo del arte, corrompido por el dinero, sufre a todos los falsificadores famosos**", afirma el director

oferta, de Giuseppe Tornatore, que no me gusta mucho; *Bajo sospecha*, de Robert Benton, que me parece mejor, y por supuesto aquella escena tan divertida en *Con la muerte en los talones*. En mi caso, fue muy realista, porque la histórica casa Drouot nos abrió sus puertas para filmar ahí".

Los herederos de Grünwald acabaron subastando *Los girasoles marchitos* por 17,2 millones de euros, todo un récord para Schiele. Se lo quedó la firma Ekyan Maclean. La última vez que fueron vistos en público, durante la retrospectiva que le dedicó hace un lustro la Fondation Louis Vuitton de París, los girasoles de Schiele lucían igual de deprimidos.●

ROCK

¡Gloria al Astro Rey!

'Dioptria, 55'

Intérpretes: De Mortimers y artistas invitados
Lugar y fecha: Teatre Grec, (22/VII/2024)

DONAT PUTX

Publicado en dos entregas –con tratamientos musicales bien diferenciados– en 1969 y 1970, *Dioptria* sigue siendo el disco más referencial e influyente del rock en nuestra lengua. Desaparecido su autor, Pau Riba, a principios del 2022, familiares y amigos lo honraron en un Grec con todas las entradas vendidas mediante el espectáculo *Dioptria, 55*, que también pasó por otro de los grandes registros del padre fundador del rock catalán, *Jo, la donya i el grí*.

pau (1971). Bonita y muy emotiva sesión que contó con De Mortimers, el grupo que trabajó largos años con Pau, como banda base, y en el que desfilaron un gran número de artistas, desde los hijos del cantautor –Caïm Riba era quien coordinaba el cotarro– hasta coetáneos y nuevas voces.

En el recuerdo de todos estuvo también presente la agitadora cultural Memi March, compañera de Riba durante tres décadas, fallecida a principios de este mes.

Todo empezó mediante un audio de Sisa recitando *Al cantaire Pau Riba* con la presencia en escena de Pascal Comelade con su toy piano. Roger Mas (*Kithou*), Dolo Beltran (*Rosa d'abril*) y el dúo Alosa (*Mareta bufona*) escribieron los compases iniciales del



Dolo Beltran y Oriol Liñan, este martes en el Teatre Grec

nados de hierba, estuvieron magníficos en la *Cançó 7a en colors*, al igual que David Carabén en una lectura de *L'home estàtic* de aristas cabareteras, así como Ivette Nadal y Llull en el canto y recitación de la compleja *Sinfonia núm. 1 (d'una nit, d'un matí de Nadal)*. Buen intercambio entre De Mortimers y La Ludwig Band con *Sinfonia núm. 3 (d'un temps, d'uns botons)* –el expansivo Quim Carandell la empezó a cantar en la grada– y una muy rocanrolera visita a la primera versión *Taxista* (1967). La emoción fue mayúscula con la imbatible *Noia de porcel·lana* a cargo de los cinco hijos de Pau Riba: Ángel, Caïm y Llull manejando las guitarras, y Pauet y Prósper los visuales. Teresa Noguerol dio el toque de inicio con el clarinete a una coral *Helena, desenganya't*, seguida de una vitalista y también colectiva (público incluido) *Donya Mixeires* como espléndido colofón del homenaje al recordado Astro Rey del rock catalán.●

bolo, que tomaría altura definitivamente a partir de la intervención de Rita Payés y Pol Batlle con una redonda *Vostè (tu, tu mateixa)*. Tras el lisérgico *Ja s'ha mort la besàvia* del grupo Remei de Ca la Fresca, María del Mar Bonet desgranó (junto a Caïm i Borja Penalba a las guitarras) el bello *Es fallarg, es fallarg esperar* que Pau

grabó en 1975 (*Electròcid àccid alquímistic xoc*) y Bonet versionó un par de años después (*Alenar*).

Tras el recitado de *Mel* por parte de Oriol Tramvia, De Mortimers y el hijo pequeño de Pau Riba, Llull, se unieron en la indispensable *Ars erotica (non est mihi)*. El Petit de Cal Eril y Mau Boada, con sus sombreros coro-